

CONDE. (El infierno la proteja,
 Mas de nada le valdrá;
 Ella debe sucumbir,
 Y yo juro moriré.
 ¡Ay de aquel que la proteja,
 También él sucumbirá!
 ¡Infeliz de quien pretenda
 Mis proyectos estorbar!)
CÁRLOS. Es preciso á todo trance
 Esa víctima arrancar,
 De las garras de la hiena,
 Tán sedienta de matar.
 Que si á Arturo le ofrecí
 Por su amor iba á velar,
 Yo le juro lograré
 A su Elena libertar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

EL TESTAMENTO.

El mismo salon del acto primero.

ESCENA I.

EL CONDE, ELISA, CORO DE ALDEANOS Y ALDEANAS.

CONDE. Retiraos, amigos míos:
 Y jamás olvidará
 Esa jóven lo que hicisteis,
 Sus males por consolar.
CORO. Señor Conde, quiera el cielo
 Sus dolencias aliviar
 Y que libre su existencia
 Cual la pudo libertar.
ELISA. Gracias, gracias, mis amigos;
 El pequeño don tomad *(distribuyendo di-*
 Con que premia vuestra accion, *nero entre ellos.)*
 Mi ternura fraternal.
CORO. ¡Oh, Señora, quiera el cielo,
 Sus dolores aliviar;
 Y que libre su existencia,
 Cual la pudo libertar. *(véase el coro.)*

ESCENA II.

EL CONDE, ELISA, LUEGO ELENA: EL CONDE SE DIRIJE A
LA HABITACION DE ELENA Y ELISA LE IMPIDE EL PASO.

CONDE. Veré si reposa.....

ELISA. ¿Qué haceis?

CONDE. Voy á entrar.

ELISA. Nunca frente al lobo
La oveja estará.

CONDE. Ya basta dejadme,
Elisa pasar.

Mirad que no puedo

Mi rabia enfrenar.

ELISA. Para que paseis,

Señor, este umbral,

Primero en mi pecho

Clavad el puñal.

Que quien una vez

Pretendió matar

A esa inocente,

Ya no la verá.

CONDE. Señora, por Cristo,

¿Quereis provocar

Lajira, que apenas

Puedo sofocar?

ELISA. Solo quiero á Elena

De vos libertar

CONDE. Dejadme, Señora,

Dejadme pasar.

ELENA. (saliendo) ¿Qué escucho! ¡mi hermana!

Elisa, ¿aquí estás?

¡Si vieras qué triste,

Que horrible soñar!

ELISA. Mi Elena ¿por qué

Quisiste dejar

Tu lecho si sufres.....?

ELENA. Sentíame allí ahogar.

CONDE. Razon ella tiene.....

Aquí respirar

Podrá el aire puro.....

ELENA. ¡Qué ensueño fatal!

Soñé que de un bosque

En la oscuridad,

Sola discurria

Buscando en mi afan,

La sombra del hombre

Que en hora fatal,

Voló á las regiones

De la eternidad.

Por fin de mi llanto

Teniendo piedad

Bajaba y mi pena

Venia á consolar.

Oia sus palabras

Dulces murmurar,

Su mano en las mias

Sentiala posar.

Y en medio á esa dicha

Y célico afan;

Cruel mano me arranca

De tanto gozar.

Y tanta ventura

Se vino á trocar

En fieras terribles,

Que con sed voráz

De sangre, querian

Mi seno rasgar.

CONDE. Son delirios de tu mente

Que tú debes desechar,

Que produce en tí la fiebre

Por tu afan de divagar.

ELISA. NÓ, no temas los ensueños,

Que si fueren realidad,

- Aquí tienes á tu hermana,
Que te puede libertar.
- ELENA. Yo no temo los ensueños,
Que si fueran realidad,
¡Ay! seria dulce la muerte,
Si la viera así llegar.
- CONDE. Insisto en mi idea, Elena: es necesario que te sobrepongas á esos sufrimientos que mas tienen de delirios, y busques lejos de aquí, la tranquilidad que has perdido
- ELENA. ¿Y en dónde la hallaré? si yo siento que mi alma ha gastado su esencia, si ya se cansó..... ¿podrá algo aliviarla.....?
- CONDE. Señora, ayudadme á persuadirla de lo importante que es para ella, huir de un lugar, en que tanto arriesga su salud.
- ELISA. Es verdad, Elena: si vieras lo necesario que te es conservar tu entereza, y librar tu razon de un trastorno, que tanto influirá en tu suerte.
- ELENA. Pues qué, hermana ¿no conservo mi entera razon.....? yo vacilo..... dudo..... Te confieso que á veces siento en mí cosas tan estrañas..... tan estrañas . . . que se confunde mi pobre inteligenciayo no sé qué es lo que por mí pasa; en cuanto me rodea hallo tanto dolor, que espantada descierdo á mi corazon, buscando dentro de él un refugio, y solo encuentro la tumba de mi esperanza.
- ELISA. Ya lo ves, Elena, como es necesario el supremo esfuerzo que te pido.....
- ELENA. ¿Y podré hallarlo? puedo hacer otra cosa que llorar..... porque yo tengo motivos para llorar. (con una transición violenta) Pero ¿ha muerto Arturo? decidme, Señor Conde.
- ELISA. ¡Muerto Arturo! Esto mas..... ¿qué quiere decir esta infeliz con esas terribles palabras? (al Conde)
- ELENA. ¿Pues qué, lo ignorabas.....?

- CONDE. Elena presente que ha sucumbido..... y yo tambien lo presento así, al ver que ha olvidado su amor y sus promesas.
- ELENA. ¡Ah! no le acuseis de ingrato, porque él cumplió su solemne promesa, de no abandonarme jamás.
- ELISA. ¿Vuelves á tu desvario infeliz?
- ELENA. ¡Ah! no lo sé..... tenme lástima, hermana mia..... pero vos me asegurásteis que el triste presentimiento de mi corazon era una terrible verdad..... ¿oh he soñado esto? ¿lo he sentido.....? ¿qué me pasa Dios mio.....? háblame, Elisa..... que tu razon alumbre mi razon, que á tu voz caiga este velo que ofusca mi cerebro..... esto que yo siento, ¿és realmente un sufrimiento, ó son los delirios de una loca?
- ELISA. ¡Qué Dios no confunda con su justicia á los que te han puesto en ese estado, hermana mia.....! pero ven: entra á descansar y procura dormir: el sueño cura las heridas del alma.
- ELENA. Y el sueño eterno la sana ¿no es verdad? (Elisa lleva á Elena á su cuarto y á poco vuelve á salir.)

ESCENA III.

ELISA, EL CONDE.

- CONDE. (siguiendo con la vista á Elena.)
(¿Acabará su estravío mi obra? ¿Daré el último soplo á esa lámpara que se extingue?.. .)
- ELISA. (volviendo.) ¿Tambien vuestro sobrino Arturo halló allá en el fondo de un bosque asesinos que le arrancáran la vida, Señor Conde?
- CONDE. No lo sé.....pero veo, Señora, que dais demasiada importancia á los delirios de una cabeza extravíada. ¿Qué tengo yo que ver con esa jóven visionaria, que cree tener á su lado el alma del amante que perdió?
- ELISA. Es decir que realmente ha muerto.

CONDE. Os repito que lo ignoro: me lo supongo, porque de otro modo no podría explicarme su conducta.

ELISA. Mas que vuestra cólera, me espanta, esa sangre fria; se me figura la satisfaccion de la hiena, despues de su festin de sangre. Allá un sepulcro; aquí una loca ¿aún no estais satisfecho?

CONDE. ¡Vive el cielo, Señora! que no sé cómo tengo calma para soportar tanto tiempo hace esta horrible situacion.

ELISA. Y la que vos me imponeis ¿creis que es poco el peso de esa cadena con que me oprimis?.....yo, yo misma estar contribuyendo al mas horrible despojo, de lo que pertenece á mi hermana.....¡oh! pero yo confio en Dios que me ayudará.

CONDE. ¿A qué, Señora, á arruinar á vuestro hijo.....?

ELISA. ¿Y qué me importa su ruina? deje yo de oír en mi conciencia la acusadora voz de mi padre, y estaré satisfecha..... Yo os juro por su santa memoria, que apenas esten en mis manos las pruebas que necesito, yo misma volaré á los tribunales pidiendo la reparacion del crimen.

CONDE. ¿Esa es vuestra última resolucion, Señora?

ELISA. Irrevocable, si Dios me ayuda á vuestro pesar, yo salvaré á mi hermana. *(yéndose.)*

CONDE. Y yo salvaré á mi hijo.

ESCENA IV.

EL CONDE.

Increible es esa audacia.

¿Qué no ves, débil muger,

Que te pierdes y me pierdes

Con tu nécia insensatez?

¡Ella misma despojando

A nuestro hijo debe ser!

Pensamiento que le inspira

Con su rábia lucifer.

Pero yo siento á mi alma

Inundarla tanta hiel.....

¡Ay del necio que pretenda

Su desborde contener!

¿Pero en dónde está ese escrito?

Yo tambien le buscaré.

Si, el infierno me lo oculta

En sus senos lo hallaré.

¿Qué me importa dos cadáveres

Ir hollando con mi pié?

Si á ese extremo se me arrastra,

A ese extremo llegaré. *(pauza.)*

Corazon, no me sofoques

Yo te siento conmovér.....

¡Firme, firme! no me faltes

Cuando mas te he menester.

Venga á mis manos

Ese papel;

Y nada, nada,

Ya temeré.

Si un mar de sangre

Hallan mis piés,

En esa sangre

Yo me ahogaré *(vase.)*

ESCENA V.

CÁRLOS Y ARTURO. CÁRLOS SE DETIENE UN POCO EN LA PUERTA Y SE DIRIGE Á ARTURO QUE LE SIGUE.

CÁRLOS. Arturo, no hay nadie,
Bien puedes pasar.

ARTURO. ¡Con qué gozo paso
Feliz este umbral!
Tras de larga ausencia
Aquí vuelvo hallar,

- La que es de mi alma
La vida, el imán.
- CÁRLOS. Deten los impulsos,
Enfrena ese afán:
Porque tu presencia
Podría matar.
- ARTURO. Elena, mi Elena,
Responde ¿dó estas?
Yo vuelo á tu encuentro
- CÁRLOS. No puedes entrar. *(deteniéndole.)*
- ARTURO. ¡Oh! Carlos: acaba
¡Angustia mortal!.....
¿Qué pasa? ¿por qué
Contienes mi afán?
- CÁRLOS. Comprende, sería
Tu presencia tal,
Que ella la muerte
A Elena iría á dar.
Porque ella te juzga
Habitante ya,
De aquellas regiones
De la eternidad.
- ARTURO. ¡Juzgándome muerto
Llegóme á olvidar!
- CÁRLOS. ¡Ay! no, lo contrario:
Su amor singular
Siguió venerando
Tu sombra inmortal.
Juzgaba que tú,
Con amor igual,
Venias en espíritu
Su vida amparar.....
Y así delirante
Veía ella tu faz.....
Creía que tu acento
Llegaba á escuchar.
Que fué amor el de tu Elena
Tan ardiente y celestial,

- Que pasó de tu sepulcro,
Y llegó á la eternidad!
- ARTURO. ¡Oh! ventura!..... ¿tanto me ama
Ese ser angelical,
Que su amor pasó el sepulcro,
Y llegó á la eternidad?
- ARTURO. No es posible, Carlos ¿dónde está *(queriendo entrar)*
- CÁRLOS. Prudencia; porque no resistiría ese golpe, si te vé
de improviso.
- ARTURO. Pero estar aquí, despues de tan larga ausencia, y
no verla, no hablarla, y no decirla mil veces que
la amo.
- CÁRLOS. Para todo hay tiempo..... Ahora lo que importa
es librarla de los peligros que la amenazan, y que
tal vez agrave tu presencia.
- ARTURO. ¡Peligros mi Elena!
- CÁRLOS. Sí, mas tarde los sabrás; que por hoy te baste fi-
jar tu atencion en la estraña conducta del Conde
para contigo, en ese afán de separarte de ella, y
el empeño con que impidió que llegase aquí noti-
cia tuya.....pero todos sus planes vendrian por
tierra, si pareciese el testamento del Marques.
- ARTURO. Qué ¿aun no se ha encontrado?
- CÁRLOS. No; porque nadie sabe el sitio en que lo dejó el an-
ciano al morir.
- ARTURO. Es que yo lo sé
- CÁRLOS. ¿Cómo?
- ARTURO. El padre de Elena me indicó el lugar en que le
tenia depositado; pero como ese era un secreto; no
sé si deba hoy revelarlo.
- CÁRLOS. Si lo debes hacer, porque con esa revelacion sal-
varás la vida de tu Elena, tantas veces amenaza-
da.....¿vacilarás ahora?
- ARTURO. N6, no vacilo: ven, vamos á la biblioteca del Cas-
tillo, ese documento se encuentra en un secreto
de su estantería, que yo conozco.
- CÁRLOS. Pues vamos pronto á buscarle.

ESCENA VI.

ARTURO, CARLOS Y ELISA.

- ELISA. ¡Cielos, Arturo!
- ARTURO. El mismo, Señora Condesa, que llega aquí en alas de su esperanza.
- ELISA. Y mi infeliz hermana que te habia juzgado muerto, y esta terrible idea llegó á perturbar su razon.
- CÁRLOS. Pues ya estais viendo cuanto se engañaba esa infeliz.
- ELISA. Lo que no comprendo es por qué desde tu partida, no volvimos á saber de tí.
- CÁRLOS. Todo se explica, Señora, con el interes que el Conde tenia en separarlos.
- ELISA. ¡Ah! es verdad..... entonces ¿por qué has venido á este funesto Castillo.....? huye, huye de aquí; porque vendrias á ser otra víctima mas, inmolada á la ambicion de ese hombre.
- CÁRLOS. Todo lo contrario, Señora, él vendrá á ser el salvador de Elena.
- ELISA. ¿Qué decis?
- CÁRLOS. Que Arturo posee el secreto de vuestro padre.
- ELISA. ¿Es cierto, es cierto eso, Arturo?
- ARTURO. Sí, Señora.
- ELISA. ¡Gracias, Dios de bondad.....! pero esplicadme....
- CÁRLOS. No perdamos tiempo, todo lo sabreis luego, Señora..... vamos.
- ARTURO. Vamos. *(se van los dos.)*

ESCENA VII.

ELISA.

Si me parece un sueño.....cuando yo tambien le juzgaba víctima de alguna horrible maquinacion..... ¡En esto veo tu providencia, Dios mio!

ESCENA VIII.

ELISA Y ELENA.

- ELENA. Elisa, Elisa, no me creas visionaria..... pero él estaba aquí ¿no es verdad? yo así lo siento en los agitados latidos de mi corazon; algo me ha dicho que deje el lecho.....que venga en su busca..... y esto no es otra cosa que su bienechora influencia..... ¿lo ves, hermana mia? ¿ves mi agitacion.....? es porque presiento que él está junto á mí.....
- ELISA. Sí, Elena, hoy no te engañas como otras veces.... Arturo está aquí, y el cielo lo envia para salvarte.
- ELENA. Bien decia yo.....si mi alma no se engaña en sus sublimes revelaciones.
- ELISA. Es verdad.....pero, por Dios, vuelve en tí..... hoy mas que nunca necesitas de toda tu razon, de todo el aliento que puede infundirte tu amor, para resistir lo que vas á escuchar de mi boca..... ¡Arturo vive.....! Arturo ha vuelto amándote como siempre.
- ELENA. ¡Pobre hermana mia.....! si yo jamás lo he puesto en duda..... ¿qué él no ha muerto? si él vive aquí, *(señalando el corazon)* ¿qué él ha vuelto amándome? si siempre lo he dicho, jamás me ha abandonado.
- ELISA. ¡Dios mio! ¡Dios mio.....! que se despeje esa inteligencia, para que distinga la realidad de los sueños que la turban..... ¡Ayeme desdichada..... si el hombre que amas está aquí, no es cual tú te lo figuras, como una sombra impalpable, porque no ha muerto
- ELENA. ¿Qué dices.....? ¿no ha muerto mi Arturo?
- ELISA. Yo te lo aseguro.

ELENA. Pero entónces.....si no ha muerto.....¿porqué ese olvido para su Elena? Si existe, si ha venido de otro modo, que como hasta hoy le he tenido junto á mí.....¿por qué no está ya en los brazos de quien tanto lo ha llorado.....? Vamos hermana ¿en dónde está? quiero verlo..... quiero una prueba material de que existe, de que esto que por mí está pasando no es un nuevo desvario.....necesito fijar este rayo de razon, que siento escapárseme.....llévame por piedad á donde se halla, si no quieres matarme.

ELISA. Cálmate, Elena, pronto lo verás.....pero si quieres una prueba material (*se oye un rumor adentro*) oye ese rumor; es el de nuestros vecinos, que sabedores quizá de la llegada de Arturo, vienen al Castillo.

ESCENA IX.

ELISA, ELENA Y EL CONDE.

CONDE. Señora, noto un desusado movimiento..... (*atrayesando la escena.*)

ELISA. No os inquieteis, son nuestros buenos amigos, que sabedores probablemente de la vuelta de Arturo, vienen á felicitarlo.

CONDE. ¿Qué decis?...Y ha podido volver sin mi consentimiento? ¡imposible, imposible!

ELISA. Nada es mas cierto; y juzgo que le ha traído la Providencia.....

CONDE. Comprendo la torpe intriga, Señora: se ha hecho que ese jóven desobedezca mis mandatos y se le quiere poner frente á frente á mí.....pero mal me conoceis ¿podrá retroceder ante un débil niño el que arrostra por cuanto se le opone á su paso?

ELENA. ¡Ah! piedad para mi Arturo..... matadme si queris; pero respetad al que tanto amo!

ESCENA X.

EL CONDE, ELISA, ELENA Y CORO DE DAMAS
Y CABALLEROS.

CORO. Supimos la venida
De Arturo, y al momento
En álas del contento,
Hemos llegado aquí.
A dar mil parabienes
Al jóven venturoso,
Que llega presuroso
Tan contento y feliz.

ELISA. (*al coro*) Gracias, Señores, por la parte que tomáis en nuestra dicha.

ELENA. Pero si mi alma se resiste á creer tanta ventura.... ¿con qué no desvario.....? ¿con qué es cierto que Arturo está ya entre nosotros.....?

ESCENA ULTIMA.

ELENA, ELISA, EL CONDE, CÁRLOS, ARTURO Y CORO.

ARTURO. Sí, Señora, aquí me teneis.....

ELENA. (*en el colmo del gozo*) ¡Ah mi Arturo!.....¡mi Arturo.....! ¡Gracias Dios de bondad! si esto es un sueño, que jamás despierte, si es un delirio, que muera poseída de él, y si es una realidad, dame fuerzas para resistirla.

CONDE. Huye miserable, si no quieres que mi espada se oponga á tu paso.

ARTURO. (*adelantándose con solemnidad hasta Elena, ante la que se inclina con respeto.*) Señor Conde, saldré de este Castillo, si tal es la voluntad de la verdadera dueña de él.

- TODOS. ¿Qué dice?
- ARTURO. Que soy el primero en saludar á Elena, como á la Señora de este Condado.
- ELENA. ¡Silencio, por piedad Arturo!
- ARTURO. No, Señora, bastante tiempo ha tardado esta verdad en brillar en todo su esplendor.....Sí, Señores, el Marques su padre, rinde en este escrito la prueba de mis palabras.....Saludad conmigo á su noble heredera. (*inclinándose ante ella.*)
- CONDE. Pero esto es una impostura.
- ARTURO. Ved, Señor Conde, la solemne declaración de un moribundo: (*enseñándole el escrito*) y no se miente en el dintel de la eternidad.
- ELISA. ¡Gracias Dios mio, que has hecho aparecer esta verdad!
- ELENA. Mi cabeza no resiste tanto.....? qué significa esto?
- ARTURO. Que el hombre que os dignasteis amar mas allá de su tumba, hoy arranca á otra el secreto que os restituye el rango que os corresponde: y que si amó á la pobre huérfana, hoy pide perdon de su audacia á la noble Condesa.
- ELENA. ¡Arturo, con razon mi alma tenia fé de que en tí solo estaba su felicidad en este mundo.....Señor Conde, y vosotros todos oidme, esta es la postrera voluntad de mi padre, y yo debo obedecerla.....si acepto su herencia.....¡Padre mio! ¡Padre mio! de rodillas (*besando el testamento y cayendo de rodillas*) recibo tu sublime don.....yo te doy gracias: (*levantándose*) pero estoy segura que desde el cielo bendecirás á la que á su vez dispone de él..... Sabed, Señor Conde, y sabedlo todos vosotros, que esos títulos, esas riquezas, pertenecen al hijo de mi Elisa. (*rompe el testamento despues de besarlo.*)
- ELISA. ¡Hermanal ¡hermana mia! ¿cómo aceptar tan sublime abnegacion?
- ELENA. ¿Qué no sabes que yo no quiero en este mundo otro tesoro, que el amor de mi Arturo?

- ARTURO. ¡Elena! ¡Elena! mia, ¿qué te dignas fijar aún tus ojos en el infeliz huérfano?
- ELENA. ¡Si ya he dejado de ser Condesa! ¿no lo has oido? y la que juzgándote muerto, amó hasta el delirio tu sombra ¿podrá no adorarte vivo?
- ARTURO. ¡Si no es de este mundo Tu amor celestial!.....
¿Podré merecer
Yo ventura igual?
- ELENA. ¡Si yo te adoraba
En la eternidad!
¿Cuál será al tenerte
Mi felicidad?
- CONDE. ¿Cómo en tu semblante
Mi vista fijar?
Que su amor compense (*por Arturo.*)
Tu horrible penar.
- ELISA. Al verte, mi Elena,
Con nobleza tal,
Mi padre del cielo
Te bendecirá.
- CÁRLOS. ¿No os dije podriais
En el mundo hallar,
Amandoos así
La felicidad?
- CORO. Que premien los cielos
Su accion sin igual:
Derrame sobre ella
La felicidad.

FIN.

F1331
M58

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.



